

que habian conseguido acercarse al foso, quedaron destruidos en el acto, y aun cuando los oficiales hicieron todos los esfuerzos imaginables para volver al ataque por tercera vez, todo fué inútil. Los generales Gibbs y Keane tuvieron que ser retirados del campo de batalla, el primero mortalmente herido, y el segundo de gravedad; el estrecho espacio que mediaba entre los ingleses y las líneas de los americanos, se hallaba totalmente cubierto de muertos y heridos, y para que se comprenda cuán espantosa debió ser la carnicería, atendido el tiempo que duró la lucha, bastará sólo tener presente que en aquel monton de víctimas habia á lo menos dos mil hombres, mientras que nuestros compatriotas, defendidos por sus fortificaciones, solo tuvieron seis muertos y siete heridos (*). El general Lambert, sobre el cual recaía el mando, viendo que era ya imposible conseguir ninguna ventaja, se retiró con la reserva fuera del alcance de la artillería americana, y reuniendo los restos dispersos del ejército, mandó llamar al coronel Thornton, que estaba en la orilla opuesta del rio, por no creer ya posible conservar la posición conquistada despues del desastre sufrido en las llanuras de Chalmette.

Acto continuo el comandante inglés envió un parlamentario, proponiendo una tregua para enterrar los muertos, y habiéndose concedido dos dias, el general Lambert, que

(*) Ya hemos llamado antes la atención del lector acerca de la discrepancia que se nota respecto al número de tropas que tomaron parte en los combates, así como tambien en el de los muertos y heridos que hubo durante esta segunda guerra con la Gran Bretaña. Hacemos de nuevo esta observación al referir el sitio de Nueva-Orleans, añadiendo que los datos de los diversos historiadores varían no solo en cientos, sino en miles. Las cifras que damos en el texto nos parecen las más exactas, y diremos en conclusión, que, según los americanos, sus pérdidas en los diversos encuentros ascendieron á cincuenta y cinco muertos, ciento ochenta y seis heridos y noventa y tres estraviados, lo que hace

desesperaba ya de obtener un buen resultado, tomó sus disposiciones para retirarse de tan peligrosa posición. Con el mayor sigilo, aunque conservando una actitud amenazadora, los ingleses, despues de trasportar sus heridos y enfermos á los buques, juntamente con los bagajes y las municiones, aprovecharon la oscuridad de la noche para efectuar su retirada á través de los pantanos, mientras nuestras tropas no cesaban de hacer fuego de dia y noche sobre el punto donde se habia refugiado el enemigo. Este se llevó toda la artillería de montaña y la mayor parte de las municiones, pero abandonó los cañones de grueso calibre, la mayor parte de los cuales se habian inutilizado, y algunos barriles de pólvora. Tambien dejó ocho heridos, confiando en la humanidad de nuestras tropas, é inútil nos parece decir que aquellos infelices fueron religiosamente respetados por los vencedores.

Mientras sucedia esto en Nueva-Orleans, la flota inglesa no permanecía ociosa, pues se habia dispuesto que marchase una escuadra al Mississippi á fin de apoderarse del fuerte San Felipe y cooperar luego en el ataque de la ciudad. El bombardeo de dicho fuerte comenzó el 11 de enero, continuando con más ó menos actividad por espacio de ocho dias, al fin de los cuales, viendo el enemigo que no adelantaba gran cosa, se hizo de nuevo al mar. La guarnición del fuerte San

un total de ciento treinta y cuatro. En la batalla del 8 de enero tomaron parte cuatro mil seiscientos noventa y ocho hombres. Los americanos aseguran tambien que el día 6 de enero contaban los ingleses con nueve mil soldados; que despues de esta fecha tenían doce mil, y que sus pérdidas en muertos y heridos no bajaron de cuatro mil quinientos. Por otra parte, los ingleses dicen que el general Jackson disponia al menos de doce mil hombres, y que el ejército británico no perdió en aquella expedición sino dos mil hombres, de los cuales mil seiscientos eran heridos. Vemos pues que estas diferencias son demasiado grandes para que podamos creerlas exactas.

Felipe, compuesta de trescientos sesenta y seis hombres, al mando del mayor Overton, se condujo valerosamente.

Cuando los americanos comprendieron la intención de los ingleses, hicieron algunos esfuerzos para oponerse á su retirada, pero sin resultado, pues las tropas británicas, según asegura Alison, se embarcaron el 27 de enero sin contratiempo alguno, y poco despues pudieron consolarse de sus desastres con la toma del fuerte Bowyer, situado cerca de Mobila, en una de las embocaduras del Mississippi. Dicho fuerte, cuya guarnición constaba de trescientos sesenta hombres con veintidos piezas de artillería, cedió á un ataque combinado de las fuerzas de mar y tierra que tuvo lugar el 12 de febrero. El general Winchester, entonces gobernador de Mobila, fué severamente censurado por la pérdida del fuerte.

Los límites de nuestro libro no nos permiten entrar en detalles respecto á las disensiones y pruebas por que tuvo que pasar Jackson despues de la victoria de Nueva-Orleans. Su insistencia en mantener el estado de sitio; su orden disponiendo que los súbditos franceses se retirasen al interior; el arresto de monsieur Louallier, miembro de la legislatura, á quien se calificó de espía, así como tambien del juez Hall, al que se acusaba de escitar á los habitantes á la insurrección; su conducta cuando se le hizo comparecer ante el Tribunal, que le impuso una multa de mil duros (*), y por último, la escitación popular que produjo su conducta, son otros tantos asuntos dignos de la atención del lector. Las histo-

(*) En el año 1843 se presentó una proposición en el Congreso pidiendo se hiciera efectiva esta multa con el capital y los intereses, y fué aprobada por veintiocho votos contra veinte en el Senado, y por ciento cincuenta y ocho contra veintiocho en la Cámara. Véase Ingersoll (autor de la proposición), vol. II, págs. 242-62, y la *Revista de los treinta años*, por Benton, vol. II, págs. 499-502.

rias locales y la biografía del general Jackson bastarán para formar una idea sobre el particular.

Mientras se llevaban á cabo en el Sur estas importantes empresas, los hechos ocurridos á fines de 1814 en Nueva-Inglaterra, dieron á conocer cuán tenaz y violenta era la oposición de los que siempre habian combatido la guerra en aquella parte de nuestro país. Según ya hemos dicho varias veces, en dicho Estado no predominaban las ideas belicosas, y por lo tanto no se queria prestar auxilio alguno para sostener la lucha, con tanta más razón cuanto que al pueblo no se le ocultaba que aquella podría arruinar su comercio, agotando todos los recursos del país. No es de estrañar, pues, que cuando Monroe propuso el sistema de quintas y los ingleses amenazaron entrar á sangre y fuego en todos los pueblos y ciudades que estuviesen al alcance de su escuadra, se produjera cierta escitación en el pueblo de Nueva-Inglaterra, creyéndose necesario adoptar inmediatamente las medidas más oportunas para evitar un conflicto.

Cuando la legislatura de Massachusetts se reunió en el verano de 1814, comenzóse á discutir sobre este asunto, y se acordó por último convocar en Hartford, el día 15 de diciembre siguiente, á los representantes de los Estados de Nueva-Inglaterra, á fin de averiguar cuál era la verdadera situación del país, y proponer á las respectivas legislaturas las medidas que se creyesen más convenientes para que se asegurase el bienestar y la tranquilidad. Connecticut y Rhode-Island respondieron á la invitación al momento, acordando nombrar desde luego sus delegados para que conferenciasen con los de Massachusetts. New-Hampshire y Vermont enviaron tambien poco despues los suyos á Hartford.

En el día señalado, reuniéronse todos los representantes, entre los cuales había doce de Massachusetts, siete de Connecticut, cuatro de Rhode-Island, dos de New-Hampshire y uno de Vermont, componiendo en todo un total de veintiseis. Jorga Cebot, Nathan Dane, Rogerio Sherman, Harrison Gray Otis, y otros hombres por el estilo, formaban el grupo principal de los delegados, de los cuales fué elegido Cabot presidente y Teodoro Dwight secretario. Por espacio de tres semanas la Convencion estuvo celebrando sus sesiones á puerta cerrada, y en el voluminoso tomo publicado por Mr. Dwight, el secretario, se encontrará el resultado de las tareas de los miembros de aquella Asamblea, así como también el diario secreto que redactaron con otros muchos documentos de gran interés. El manifiesto ó informe es demasiado largo para que nos sea dable trasladarlo á nuestras páginas, y así pues, el lector que desee saber en detalle cuáles eran las quejas de todos los motivos que tuvieron para dictar ciertos acuerdos, y qué enmiendas se propusieron para la Constitucion Federal, debe consultar los documentos citados.

En resumen, podremos decir que las enmiendas propuestas tenían por objeto suprimir los derechos impuestos sobre los esclavos; introducir ciertas restricciones respecto al poder conferido al Congreso para admitir nuevos Estados en la Union; anular el derecho de embargo, el de declarar la guerra, el de otorgar á los extranjeros que llegasen á los Estados-Unidos cualquiera cargo público del Gobierno, y por último, limitar la Presidencia á un solo plazo.

Habiendo convenido en reunirse otra vez en Boston si fuere necesario, la Asamblea aplazó la continuacion de sus sesiones hasta el 5 de enero. Sus acuerdos, discutidos luego por las legislaturas de Massachusetts, Con-

necticut y Rhode-Island, fueron el asunto de las comunicaciones que debían presentar al Congreso los comisionados que se nombraron al efecto; pero antes que estos pudieran desempeñar su cometido, circuló la noticia de la victoria de Nueva-Orleans y de la paz concluida en Ghent, y esto fué causa de que desistiera de sus proyectos de la Convencion. Segun parece, los diversos miembros no volvieron á sus respectivos Estados sin que les alcanzase la mas severa censura por haber intentado una cosa que ningun patriota ni verdadero americano podia sancionar.

No es necesario que entremos aquí en el exámen de las razones que hubo para censurar severamente á los miembros de la Convencion de Hartford, ni discutiremos tampoco si eran traidores que merecian el castigo de tales, ó si eran ardientes patriotas que deseaban solo el bien y prosperidad de la Union. Sobre este punto hay diversas opiniones, y el aficionado á la historia, despues de averiguar cuáles eran sus planes, y su objeto, así como también sus actos, podia juzgar por sí mismo del aprecio que merecia la Convencion por parte de los ciudadanos de los Estados-Unidos (*).

Habiendo nombrado el Gobierno inglés comisionados para tratar sobre la paz con los Estados-Unidos, á lord Gambier, Enrique Goulburn y Guillermo Adams, marcharon estos á Ghent, donde se dió inmediatamente principio á las negociaciones con Mr. Adams, Clay, Bayard, Gallatin y Russel. Los preliminares, como suce-

(*) En la *Historia de la segunda Guerra*, vol. II, págs. 216-48, se hallan las observaciones de Mr. Ingersoll, quien dá cuenta de las medidas que adoptó el Gobierno al enviar al coronel Jessup á la ciudad de Hartford para que vigilara á la Convencion, y de la severa censura que mereció ésta de Juan Quincy Adams. Véanse también los *Anales de Holmes*, vol. II, págs. 467-69.

tancias, fueron harto enojosos, y mas de una vez se interrumpió la buena armonía, creyéndose que no sería posible venir á un acuerdo, pues al paso que las exigencias de los comisionados británicos no eran razonables ni moderadas, segun unos, la resistencia y oposicion de los americanos, pareció exagerada y presuntuosa á otros. A cada diferencia que se suscitaba, los comisionados ingleses podían consultar á su Gobierno en el acto; pero los americanos, á causa de la inmensa distancia que les separaba de su país, veíanse precisados á resolver bajo su responsabilidad todas las dificultades que surgían á cada paso. A pesar de esta gran desventaja, el crédito y buen nombre de los Estados-Unidos no sufrió en lo mas mínimo por la conducta de sus enviados, y á Mr. Clay y sus compañeros, debemos que las negociaciones dieran el resultado apetecido.

Despues de largos retrasos, acalorados debates y mútuas concesiones, y habiendo desistido el Gobierno inglés de su derecho de apresamiento, concluyóse el tratado en 24 de diciembre, trasmitiéndose inmediatamente á Lóndres y á Washington. La ratificacion tuvo lugar el 17 de febrero de 1815 y al otro día se publicó oficialmente por la autoridad del Presidente de los Estados-Unidos.

Como se ignoraba cuál sería el resultado de las negociaciones en Ghent, el Congreso no se atrevió á suspender sus preparativos para continuar la guerra. Mr. Dallas dió á conocer al principiar el año 1815, cuán crítico era el estado de la hacienda de la Union, y propuso nuevas contribuciones para cubrir el déficit, cada vez mayor, que hacia imposible el pago del interés de los empréstitos. Era necesario que el Tesoro hiciera una nueva emision de bonos, y sin tener en cuenta que ya estaba lleno el país de un papel,

cuyo valor bajaba cada vez mas, la legislatura siguió tomando las disposiciones que le parecieron mas oportunas para hacer frente á la situacion. Espidieronse órdenes á fin de cubrir las bajas del ejército; se autorizó al Presidente para que aceptase los servicios de los voluntarios, siempre que no escedieran de cuarenta mil hombres; se dispuso la organizacion de un arsenal, decretando la compra de veinte buques de ocho á diez y seis cañones, y por último, se prohibió mantener correspondencia con el enemigo bajo la pena de encarcelamiento y multa. Felizmente, nuestro país no se vió precisado á continuar la lucha con Inglaterra y se suspendieron los preparativos de guerra.

A la caída de la tarde del sábado 11 de febrero llegó á Nueva-York con bandera de parlamentario la corbeta de guerra *Favorita*, portadora del tratado de paz: en el mismo instante toda la ciudad se puso en movimiento, y al otro día, que era fiesta, una multitud inmensa se dirigió á los templos para dar gracias al Todopoderoso por la celebracion de la paz. Hubo iluminaciones durante toda la noche; numerosos correos partieron en todas direcciones á fin de anunciar la feliz noticia; viéronse ondear banderas en todos los edificios; se hicieron salvas de artillería, y las alegres canciones del pueblo revelaron cuánta era la satisfaccion de todos por la terminacion de la guerra.

El día 20 de febrero, el Presidente remitió al Congreso copias del tratado de paz, acompañando un mensaje en el cual felicitaba á los miembros y á sus constituyentes por el fin de la guerra y por la celebracion de la paz, que, segun dijo, era lo que mas se necesitaba en aquel momento. Despues recomendaba que se diese un voto de gracias á todos los bravos del ejército y de la armada, que tan poderosamente habían contribuido

con sus heroicos esfuerzos á defender el honor de América y al restablecimiento de la paz, y al mismo tiempo recomendaba al Congreso que organizara un ejército regular, que aumentase las fuerzas de la escuadra, que fortificase convenientemente todos los puertos, que disciplinara á la valerosa milicia, y que cultivase en fin el arte militar bajo el generoso patronato del Gobierno. El Presidente indicó tambien que convendria proteger el comercio, la navegacion y la industria, fuentes de la riqueza pública y base de la independencia nacional. Al hablar de las medidas adoptadas para sostener el crédito público, el Presidente aconsejaba al Congreso que no perdonara esfuerzo alguno para consolidar la paz con la Gran Bretaña, asegurando el bienestar del pais; y terminaba su mensaje con las palabras siguientes: «Agradeciendo siempre la proteccion que nos dispensa la Providencia, no dejamos de inculcar el respeto á las leyes y la fidelidad á la Union, pues de este modo puede asegurarse la independencia nacional y el bienestar del pais.»

En vista de las recomendaciones del Presidente, el Congreso adoptó desde luego las medidas que creyó mas oportunas para regularizar la marcha de los asuntos públicos, y como solo faltaban dos semanas para terminar la legislatura, y no se podia perder tiempo, autorizóse desde luego un empréstito de diez y ocho millones quinientos mil duros á fin de retirar el papel del Tesoro, y una emision de veinticinco millones en títulos, parte de los cuales tendrian un valor de menos de cien duros, abonándose un interés de seis ó siete por ciento segun la cantidad que representasen aquellos.

Además de esto, se propuso la reduccion del ejército y armada, y en esta cuestion

hubo naturalmente diversidad de pareceres: el comité militar recomendó que se redujeran las fuerzas á diez mil hombres, pues en su concepto no se necesitaba mayor número en tiempo de paz; la Cámara indicó que bastaban seis mil; el Senado propuso que se reunieran quince mil; el Presidente dijo que se necesitarian veinte mil, y por último, dióse por suficientemente discutido este punto, fijando el tipo en diez mil hombres.

Despues se adoptaron disposiciones para aumentar las fuerzas navales, y se creó una Junta que deberia entender en todo lo relativo á los asuntos de la armada bajo la presidencia del Secretario de esta. Poco despues, y como quiera que los piratas argelinos, olvidando sin duda las severas lecciones que recibieran años antes, habian vuelto á emprender sus criminales escursiones contra nuestro comercio, reduciendo á la esclavitud á varios de nuestros compatriotas, declaróse la guerra al Bey de Argel, y se autorizó al Presidente para que enviase una escuadra al Mediterráneo, á fin de castigar á los audaces forbantes. Antes de esto, el Presidente recomendó que se consagrara

un dia á la oracion á fin de dar gracias al Todopoderoso por la celebracion de la paz, y el dia 3 de marzo el Congreso dió por terminadas sus tareas.

Aquí terminamos la narracion de los hechos ocurridos durante la guerra con la Gran Bretaña, y al finalizar este quinto libro de la historia de los Estados-Unidos, nuestra satisfaccion es tanto mayor, cuanto que podremos entrar á referir los triunfos de la paz y el progreso de la prosperidad nacional en nuestra querida patria, á la que siempre dispensó sus favores la Divina Providencia.

INDICE DEL TOMO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

(CONTINUACION.)

Desde la declaracion de la independencia hasta el tratado de paz.

1776 á 1783.

CAPÍTULO VI.

1779.

SUCESOS DE LA GUERRA DURANTE 1779.

	Página.
El general Lincoln en el Sur. — Las fuerzas inglesas. — Los Tories en la Carolina del Sur. — Una horda de bandidos. — Pickens los derrota. — Operaciones de Lincoln. — Prevost hace una irrupcion en la Carolina del Sur y es perseguido por Lincoln. — Retirada de Prevost. — Batalla de Stone Ferry. — Los ingleses invaden la Carolina del Sur. — El general Matthews en Virginia. — Se relaja el vigor nacional. — La brigada de Nueva-Jersey rehusa emprender la marcha. — Washington sufre una ruda prueba. — Los ingleses se apoderan de Stony Point. — Tryon invade á Connecticut. — Brillante hazaña de Wayne. — Stony Point es tomado por asalto. — Ataque al fuerte Lafayette. — Expedicion contra los ingleses en Penobscot. — Lee ataca á Paulus Hook. — Bosquejo de la vida de Washington en West Point. — Política observada por el Congreso respecto á los indios. — Necesidad de castigarlos severamente. — Sullivan en el mando. — Órdenes de Washington. — Los franceses en la India. — D'Estaing y Lincoln atacan á Savannah. — Estratagema de White. — España toma parte en la alianza. — Pablo Jones. — Su famoso combate naval. — El ejército americano se retira á cuarteles de invierno. — Washington no puede continuar las operaciones. — Algunas observaciones acerca de aquel periodo. — Apéndice al capítulo VI. — El papel moneda.	4

CAPÍTULO VII.

1780.

LA CAMPAÑA DE 1780.

	Página.
Sir Enrique Clinton marcha al Sur. — Total de sus fuerzas. — Sitio de Charleston. — Lincoln se ve precisado á rendirse. — Medidas de Clinton. — Actividad de Cornwallis. — El coronel Buford es derrotado por Tarleton. — Proclama de Clinton. — Cornwallis en el mando. — Sus planes. — Estado de los asuntos en el Sur. — Empresas de Sumpter. — El pueblo empieza á cobrar ánimo. — El Congreso confia á Gates el mando en el Sur. — Sus operaciones. — La batalla de Camden. — Derrota y fuga de Gates. — Le reemplaza Greene. — Conducta de Cornwallis. — Derrota de Ferguson en King's Mountain (Montaña del Rey). — Los guerrilleros de Sumpter. — Las señoritas rebeldes. — Patriotismo de las mujeres de aquella época. — Lord Stirling ataca á los ingleses en la isla de Staten. — Conducta de los oficiales de Jersey. — Operaciones de Knyphausen. — Lafayette vuelve á América. — Se esperan refuerzos de Francia. — Lentitud del Congreso y los Estados para suministrar sus contingentes. — Carta de Washington al Congreso. — Patriotismo de los ciudadanos de Philadelphia. — Apuros de Washington. — Llegada de la flota francesa. — Disgusto del comandante en jefe. — El traidor BENEDICTO ARNOLD. — Causas que le indujeron á serlo. — André. — Captura de André. — Fuga de Arnold. — Se descubre su traicion. — Causa y condena de André. — Su ejecucion referida por el Dr. Tha-	82